

trompeta, o bien alguien entraba de la calle con un par de tambores, y donde se vendía, a precios bajísimos, whisky de contrabando, buen pescado frito y menudillos humeantes. "El baile, las canciones y las diversiones proseguían hasta que el alba entraba por las ventanas".

En estos bailes cobró incremento un estilo pianístico de honda raigambre folklórica y en cuyos ritmos palpita el germen africano. Nos referimos al *boogie woogie*, cuya divulgación ha llegado hoy hasta nosotros.

Las ejecuciones de *boogie woogie* imprimen al piano su verdadera condición *jazzística*, de instrumento de percusión. Su lenguaje, al no exigirle la imitación de las voces de la orquesta, le devuelve su carácter pianístico por excelencia y obliga al ejecutante a explorar a fondo los meandros más ocultos de sus posibilidades.

El *boogie woogie*, que se sirve casi con exclusividad de las formas de los *blues*, se caracteriza por su ritmo martillado de manera persistente con la mano izquierda. Mientras el ejecutante dibuja con esta mano, en forma constante, figuras rítmicas regulares, en ocho tiempos por compás, batiendo las teclas como quien percute un tam-tam, la derecha realiza una ágil e hipnótica sucesión de ritmos y figuras melódicas encontrados. De esta manera de ejecución resulta un original contrapunto rítmico y una polifonía rara, de una fuerza avasalladora y una subyugante expresividad.

Creado por instrumentistas autodidactos, que aprendieron los secretos del mecanismo del piano al margen de la tradición europea de la música, en las ejecuciones de *boogie woogie* las melodías de *blues* se despojan de su transida congoja para dar paso a un torrente rítmico, cuya marea crece, a veces, hasta llegar a un *climax* de fuerza irresistible y frenética.

Como el *jazz* genuino de Nueva Orleans, los *blues* y otras "cosas de negros", el *boogie woogie* permaneció, durante mucho tiempo, oculto tras el velo del anonimato. Sólo lo conocían y cultivaban los afroamericanos en sus momentos de esparcimiento, y sus expresiones castizas circulaban en los sectores étnicos, a través de registros fonográficos editados en las llamadas *raec series*, es decir, series de discos raciales, grabados "por negros y para negros".

Pero, en 1936, un crítico norteamericano escuchó un viejo disco ejecutado en ese estilo, el cual lo impresionó sobremanera. Decidió entonces hallar al ejecutante, un oscuro pianista llamado Mead Lux Lewis. Efectuó varias diligencias, en Chicago, con el objeto de dar con el paradero de tan extraordinario pianista. Insertó avisos en los diarios y recorrió todos los cafetines de South Side, el barrio negro de Chicago. Mas nadie lo conocía. Por fin, en el "Club de Lisa" encontró a un pianista que había sido amigo de Lewis. Era Albert Ammons. Y, poco



Count Basie

después, dió con el misterioso pianista, quien, a la sazón, trabajaba limpiando automóviles en un *garage* de Chicago.

La suerte de Mead Lux Lewis quedó entonces echada: se convirtió en una de las figuras mimadas de la música popular afroamericana y su nombre apareció en toda la prensa estadounidense, brilló en los carteles luminosos de Broadway y surcó pronto el Atlántico, llegando a Europa. Y, lo que es más importante, el *boogie woogie* cobró entonces una divulgación antes insospechada, a través de la radiotelefonía, el disco gramofónico y las películas musicales. Hoy la popularidad del *boogie woogie* no conoce fronteras. Al son de su subyugante ritmo se baila en Nueva York y en La Habana, en Buenos Aires y en Londres, en París y en Melbourne... Se lo ha sometido a toda clase de variaciones, estilizaciones y adulteraciones. Ha pasado a la orquesta, al órgano, a la celesta y hasta se lo interpreta vocalmente.

Esta original y expresiva modalidad pianística cuenta ya con su temario propio, de una amplitud y variedad extraordinarias. Anotemos algunas de sus páginas ya clásicas: "Honky Tonk Train Blues", "The Fives", "The Trenches", "Pine Top's Boogie Woogie", "Yancey Special", "Streamline Train", etc.

Entre los más caracterizados cultores del *boogie woogie*, palabras cuya traducción aún no se ha ensayado y que literalmente significan, en el jugoso dialecto de la gente de color de los Estados Unidos, "mala danza", figuran Cow Cow Davenport, Pine Top Smith, Jimmy Yancey, Montana Taylor, Romeo Nelson, Albert Ammons, Jabbo Williams, Pete Johnson, Henry Brown, etc.